

9-10 Y 11 DE OCTUBRE
EN PARANA

**TODAS AL ENCUENTRO
NACIONAL DE MUJERES!**

Cada año se realiza en nuestro país un Encuentro Nacional de Mujeres, donde participamos miles de mujeres de todas las provincias. En talleres que tratan de muy diversos temas, intercambiamos experiencias y opiniones, y esto podría hacernos avanzar en la conquista de nuestros derechos. Lamentablemente, muchas agrupaciones consideran suficiente que el Encuentro se realice "a pesar de todo". Nosotras también queremos que se realice, pero no vemos que para eso haya que vaciarlo de todo contenido de lucha, que es una forma pífida de destruirlo.

El Encuentro de este año puede alcanzar una gran relevancia política. Como explicamos en otros artículos de este boletín, gracias al golpe que sufrió la Iglesia con la aprobación del matrimonio igualitario y al amplio consenso social en favor de los derechos de género, en especial la legalización del aborto, estamos en muy favorables condiciones para lograr este derecho por el que tanto ha luchado el movimiento de mujeres y que es cuestión de vida o muerte para las mujeres pobres.

El Encuentro es una instancia inmejorable para organizar un plan de acción nacional unificado, que todas podamos llevar adelante en nuestros lugares, haciendo más efectiva la presión sobre el gobierno.

El gobierno también sabe la potencia que podría alcanzar un movimiento capaz de reunir a veinte mil mujeres de todo el país si se dispusiera a luchar en conjunto. Por eso ya está haciendo planes para copar el Encuentro y esterilizarlo lo más posible, como parte de sus esfuerzos por invisibilizar la verdadera situación de las mujeres en la Argentina. Por ejemplo, la comisión organizadora de Paraná está casi totalmente copada por el PJ. Esta comisión no tiene solo tareas organizativas: es la que confecciona el discurso de apertura, donde se marca la posición política del Encuentro, y decide adónde va la marcha de cierre. Además, Hebe de Bonafini vendrá a presentar a "Las Cristinas", su nueva agrupación de mujeres, cuyo programa es, obviamente, "votó a Cristina (o a Néstor)". No es el primer intento de copamiento que sufrimos en el ENM. El año pasado, en Tucumán, fueron las militantes de la Iglesia las que invadieron los talleres de derechos reproductivos, de feminismo y de activismo lésbico para no dejarlos funcionar. Las Rojas, junto a muchas compañeras de otras organizaciones políticas y feministas y una parte de la comisión organizadora, logramos echar a la Iglesia de los talleres.

Te invitamos a venir con Las Rojas a Paraná, a dar junto a nosotras esta nueva pelea, para que el Encuentro no se convierta en la plataforma de lanzamiento de "Las Cristinas", sino de un plan de lucha nacional por el derecho al aborto legal.

VAMOS AL ACTO DE APERTURA A DENUNCIAR QUE EL GOBIERNO ES RESPONSABLE DE LAS MUERTES POR ABORTO CLANDESTINO!

VAMOS A LOS TALLERES A COORDINAR UN PLAN DE LUCHA!



VAMOS A LA MARCHA DE CIERRE A ESCRACHAR A LAS INSTITUCIONES DEL ESTADO!

QUE LA VOZ DEL ENM DE PARANA SEA ANTICONCEPTIVOS PARA NO ABORTAR ABORTO LEGAL PARA NO MORIR!



VENI CON LAS ROJAS AL XXV ENCUENTRO NACIONAL DE MUJERES PARANA 9-10 Y 11 DE OCTUBRE

Las Rojas

Boletín Nº6
agosto/2010
\$2

DESPUES DE LA LEY DE MATRIMONIO IGUALITARIO

HAY QUE LUCHAR POR EL ABORTO LEGAL

QUE EN TODAS PARTES SE VEA...



EL GOBIERNO ES RESPONSABLE DE LAS MUERTES POR ABORTO CLANDESTINO

FEMINISMO Y SOCIALISMO



FEMINISMO Y SOCIALISMO

FEMINISMO Y SOCIALISMO

Las Rojas creemos que hay que devolver el feminismo a las mujeres. Es necesario volver a poner en pie un movimiento de mujeres, capaz de luchar en las calles para conquistar nuestras reivindicaciones y también capaz de cuestionar todas las relaciones sociales de opresión y explotación. Las Rojas nos inscribimos en el feminismo socialista, que tiene una larga historia y, siempre ligado a los movimientos de lucha de las mujeres por sus derechos, impulsó la participación de las mujeres en todas las luchas sociales y cuestionó y cuestiona no sólo tal o cual aspecto de la situación femenina sino todas las relaciones sociales capitalistas patriarcales.

Pero el feminismo está cruzado por debates y corrientes con distintas posiciones teóricas, políticas y estratégicas. Desde las que plantean que es posible reformar al capitalismo, retocando aquí o allá la democracia burguesa para lograr la igualdad entre mujeres y varones; las que no se consideran feministas pero actúan dentro del movimiento de mujeres, y las que planteamos que es necesario terminar con el sistema capitalista para conseguir la liberación del género femenino.

FEMINISMO INSTITUCIONAL-TEORIA QUEER Y ADAPTACION

El feminismo institucional es aquel que se ha acomodado en puestos de gobierno, ámbitos académicos y ONGs, muchas de ellas subvencionadas por organismos internacionales de crédito. Se trata del viejo feminismo que fue derrotado en los años '80 y que en lugar de mantenerse contra la corriente del "fin de la historia" que reinó en los '90, encontró un nicho de subsistencia asesorando a gobiernos y cumbres del imperialismo. Esta corriente plantea que lo posible es reformar al sistema capitalista, porque el patriarcado es definido como una desigual distribución de poder entre hombres y mujeres. Habría un "techo de cristal" (el patriarcado) que impide a las mujeres tener el mismo estatus que los varones. Entonces, de lo que se trata es de luchar por aumentar la representación política de las mujeres, conseguir que más mujeres lleguen a altos puestos en empresas y gobiernos. En estos análisis se sostiene que la pobreza y la exclusión que afectan a millones de mujeres se podrían ir resolviendo con "políticas activas" a través de lo que llaman el "empoderamiento" de las mujeres. Las acciones que propone este feminismo consisten en negociar con funcionarios y parlamentarios para ver si por los "intersticios del sistema" se puede colar algún beneficio para las mujeres; su máxi-

mo logro ha sido el cupo femenino. Una estrategia, además, reaccionaria: hay una mujer presidenta en la Argentina que está contra el derecho al aborto, mujeres soldados en Irak que masacran a mujeres, hombres y niños, ministras israelíes que siguen con la política de eliminar a la población palestina. Una estrategia que conduce a desarmar el potencial revolucionario de miles de mujeres en las calles luchando por sus derechos.

Por su lado, la teoría queer, surgida de las universidades norteamericanas, cobró fuerza con el retroceso del feminismo de los '80 y se presenta como la superación del feminismo, por eso también es llamado posfeminismo. Acorde con las modas intelectuales del "fin de la historia" (fin de la lucha de clases), el fin de los grandes relatos (cuestionamiento del socialismo como alternativa al capitalismo) y el fin de los sujetos (muerte de la clase obrera), considera que el patriarcado se reduce a la heteronormatividad. En estas posiciones, ser mujer o ser varón es una construcción ideal que cada sujeto decide asumir. Así las mujeres heterosexuales somos consideradas como parte de los dos polos de la opresión heterosexual y el programa es la disidencia sexual. Aunque la teoría queer intenta separarse del feminismo anterior, comparte un punto fundamental: es una teoría que no cuestiona las relaciones sociales capitalistas de conjunto, sino que plantea que es posible subvertir individualmente las imposiciones sexuales dentro del sistema. (ver "La política trans y el feminismo sin mujeres").

Cohientemente con la adaptación al sistema, muchas de estas feministas y posfeministas expresan un profundo desprecio hacia las organizaciones de trabajadores y trabajadoras, como los partidos de izquierda. Cualquier posición política que venga desde las militantes de izquierda es arbitrariamente descalificada como patriarcal. Aunque no consideran patriarcal tratar de negociar con los parlamentarios del régimen. En definitiva, es un feminismo de la adaptación al sistema capitalista, convertido en politiquería de pasillo, pero con mucho espacio en los medios masivos de comunicación (¡qué casualidad!).

LA IZQUIERDA Y EL CUCO FEMINISTA

La mayoría de los partidos de izquierda tiene dificultades a la hora de autodefinirse como feminista. Se toma la reivindicación del aborto, la lucha contra la trata de mujeres o la

equiparación salarial, como si se tratara de campañas aisladas. Además, de ninguna manera se llevan los reclamos de las mujeres a la clase trabajadora. De esta manera se separan las luchas de las mujeres del programa general por la emancipación del conjunto de la sociedad. Esto tiene que ver con un temor reaccionario a aparecer como antihombres o asumir posiciones que puedan parecer chocantes para la conciencia actual de la clase trabajadora. En los materiales y periódicos casi nunca aparece la crítica a la familia patriarcal burguesa. En definitiva, es una concepción que parte de una incomprensión profunda al equiparar feminismo con lucha exclusivamente de mujeres. La lucha feminista no se trata sólo de reivindicaciones femeninas, sino de luchar contra el patriarcado capitalista como conjunto de relaciones que oprimen a toda la humanidad pero fundamentalmente a la mitad de la especie. Es tarea de las y los revolucionarios batallar para que la clase trabajadora tome también las reivindicaciones de las mujeres como parte de su propia emancipación.



La experiencia histórica de la Revolución Rusa y la posterior contrarrevolución estalinista demostraron la importancia y la especificidad de la lucha antipatriarcal. Si no se adopta el feminismo, se ignora la existencia del patriarcado y se reduce la opresión de la mujer a un derivado de la explotación.

LA ESTRATEGIA FEMINISTA SOCIALISTA

El patriarcado implica que la dominación de las mujeres por los hombres constituye un sistema, una relación social que se vuelve orgánica. Y es muy anterior a la aparición del capitalismo. La primera división social fue la división sexual del trabajo, que con la aparición de la propiedad privada pasó de ser una división cooperativa basada en condiciones físicas a convertirse en una división opresiva. Históricamente, la aparición del patriarcado está ligada a

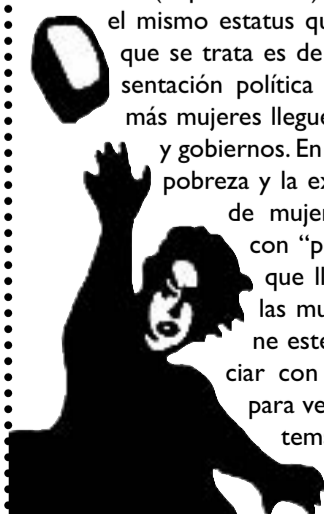


aparición de la propiedad privada, es decir a la apropiación por parte de un sector social sobre el producto del trabajo de otras y otros. Engels llamó al patriarcado la derrota histórica del sexo femenino. Desde entonces, el patriarcado sobrevivió a todas las sociedades. Donde hay un sector social que vive del trabajo ajeno, existe también el patriarcado. Esto denota la unidad dialéctica entre las relaciones de explotación y las de opresión, las relaciones de unidad y a la vez de especificidad entre una y otra problemática.

Ver sólo al patriarcado o sólo al capitalismo es desconocer que ambos son solidarios entre sí, ya que las mujeres estamos obligadas a realizar una serie de tareas que no entran en la esfera de la producción capitalista, pero que son necesarias para su funcionamiento. Todo el trabajo realizado en el ámbito de lo privado lo resolvemos las mujeres como género (sin olvidar que las burguesas explotan a otras mujeres) en el ámbito de la familia, y esta es la base material de la opresión de las mujeres. Para esto, el patriarcado ha creado toda una serie de dispositivos y atributos supuestamente naturales para mantener a las mujeres en esa opresión: las mujeres seríamos naturalmente cuidadoras, pacíficas, sumisas y maternales. La presión sobre las mujeres a considerar que la maternidad es el destino más perfecto y la familia nuestro objetivo en la vida, se vuelve profundamente opresivo sobre la sexualidad, la subjetividad y la vida toda de las mujeres.

Las clases y los géneros tienen que desaparecer. Pero bajo el capitalismo, esto une y no puede dejar de unir la lucha contra la opresión de la mujer al destino histórico de la clase obrera, terminar con la explotación capitalista y construir el socialismo.

Hay una rebeldía primaria contra las miserias de la vida, por condiciones mínimas para una vida mejor, como la lucha por no morir por aborto clandestino, por conseguir trabajo y por aumento de salario. Al mismo tiempo, una lucha feminista que sea verdaderamente revolucionaria se plantea en todos los órdenes de la vida, en el combate frontal contra el sistema que es capitalista y es patriarcal: para terminar con el hecho de que la mayoría trabaja, vive y muere para disfrute de unos pocos ricos. Y para que las mujeres no seamos más simple objeto de satisfacción de las necesidades masculinas. Las feministas socialistas peleamos entonces por construir un movimiento de mujeres anticapitalista y antipatriarcal, independiente del Estado y de todo sector patronal, capaz de levantarse y luchar en las calles por sus derechos y por revolucionar todas las relaciones sociales.



POR UN MOVIMIENTO DE MUJERES

QUE EN TODAS PARTES SE VEA...

Como era de esperarse, el triunfo popular y democrático que fue la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo, puso sobre la mesa otros puntos de los derechos de género que siguen sin resolverse, sobre todo el derecho al aborto legal.

Si bien el gobierno impulsó la ley, lo que terminó inclinando la balanza hacia la aprobación fue el enorme repudio que la Iglesia y la derecha política se ganaron durante este debate, que trascendió largamente el ámbito parlamentario y se instaló con fuerza en toda la población. Se hizo evidente que, en el anhelo de derrotar a la Iglesia y sus intentos de volver a la Edad Media, los que luchamos por los derechos de las mujeres y las personas LGBT tenemos como aliada a mucha gente, mucha más que la que se organiza habitualmente en el activismo de género. Y a nuestro juicio, también quedó demostrado que el gobierno de Cristina, a pesar de haber estado a favor de esta ley, no es uno de nuestros aliados, sino más bien un enemigo. ¿Cómo es esto?

El gobierno se jugó a impulsar la ley de matrimonio como parte de sus intentos de legitimarse por izquierda contra la oposición de derecha. Pero, al contrario de su pelea por la ley de medios, para la cual llamó a varias movilizaciones, incluso con el movimiento Tupac Amaru, en este caso se cuidó muy bien de no hacer demasiadas olas: su pelea no salió del debate en los medios y el ámbito parlamentario, y no llamó a ninguna acción en la calle que pudiera darle un cauce unificado y contundente al gran rechazo popular hacia la Iglesia y la derecha. La Federación LGBT se plegó estrictamente a esta política del gobierno y tampoco llamó a movilizar; y el día de la votación de la ley en el Senado se la pasaron tratando de impedir que la gente que se había presentado espontáneamente en el Congreso echara de allí a los militantes de la Iglesia.

La Iglesia y la derecha sí pelearon con todas sus armas: presión directa a legisladores, peticorio de firma obligatoria para las familias de los alumnos de escuelas religiosas, el proyecto alternativo que mencionamos, movilización el día 13, y el propio día 14, el de la votación, se instalaron en la puerta del Congreso con una gran bandera "por la familia de papá y mamá".

Ante estos ataques, naturalmente la gente movilizada quiso responder, porque la Iglesia venía teniendo mucha más visibilidad que los que estábamos a favor; y venía avanzando en el Senado. Los manifestantes autoconvocados expulsamos a los curas del Congreso a pesar de los esfuerzos de la Federación por impedirlo.

Una pequeña situación que registramos ese día ilustra muy bien esta política pusilánime del gobierno frente a la Iglesia y las dificultades que se le presentan para llevarla adelante: un pibe con la camiseta de la Federación se suma a encarar a los curas para echarlos de la entrada del Congreso. Una dirigente de esa organización lo conmina a retirarse. El pibe le dice que no. La dirigente replica: "Entonces sacate la camiseta de la Federación". El pibe, sin dudar, se la saca y sigue arremetiendo.

A él, y a todos los que se movilizaban espontáneamente, hicieron campaña por su cuenta, discutieron con familiares, pregonaron en el trabajo, agitaron en la escuela y festejaron el golpe que la derecha recalcitrante recibió, va a ser muy difícil convencerlos de que con esta ley es suficiente y que hay que dejar los demás derechos para el tiempo de las calendas. Además, en Argentina existe un movimiento de mujeres formado por muchas organizaciones activas, que una vez por año reúnen entre 15 y 20 mil mujeres en un Encuentro Nacional. Parte de este movimiento tenía la esperanza de que el gobierno K legalizara el aborto, y con el saínete de la guía para el aborto no punible que el ministro firmó pero no firmó, el gobierno empieza a pagar los laureles de progre que supo conseguir. Si sumamos a todo esto los números bajados por Human Rights Watch y la propia OMS sobre Argentina (ver artículo sobre aborto) para comprender la magnitud de la catástrofe social que significa la nula acción del Estado en cuanto a derechos de las mujeres, la conclusión es una: al gobierno se le va a hacer muy difícil resistir la presión por el derecho al aborto, si el tema sale de la sordina de las oficinas ministeriales y se empieza a deci-

dir en la calle a viva voz.

Pero para lograrlo, el movimiento de mujeres va a tener que hacer como el pibe de la Federación: sacarse la camiseta y arremeter. En primer lugar la camiseta del gobierno, porque, al contrario que con la ley de matrimonio, tenemos al gobierno en contra. Con la negativa rotunda a legalizar el aborto, con la provincialización del reparto de anticonceptivos en los hospitales (que en muchas provincias fue sinónimo de hacerlos desaparecer), con un proyecto de ley sobre violencia que es más de lo mismo, con una educación sexual pública que sólo existe en los papeles, con la nula política del Estado para el acceso de las mujeres al trabajo y a la vivienda, Cristina demostró que a pesar de sus discursos y lamentos nunca se puso la camiseta de los derechos de las mujeres.

La segunda camiseta que hay que sacarse es la política de accionar únicamente mediante el lobby parlamentario y los acuerdos con funcionarios amigos, sostenida sobre todo por la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal (conocida como Campaña Verde por el color de sus banderas), autora del proyecto de ley presentado en el Parlamento. Si la pelea parlamentaria, sumada a una dispersa expresión de apoyo popular, alcanzó para sancionar la ley de matrimonio, fue porque el gobierno la impulsaba, pero en el caso del aborto no va a haber "libertad de conciencia" para los legisladores K. A menos que la presión del movimiento en la calle ponga al gobierno contra la pared, los avances parlamentarios que puedan lograrse van a correr la misma suerte que la guía sobre aborto no punible enviada a los hospitales por "funcionarios amigos": el veto (abierto o solapado).

Luego de muchos años de lucha por el derecho al aborto, estamos en una muy favorable situación para avanzar. Desde la aprobación del matrimonio, la Iglesia se la pasa en reuniones donde Bergoglio y Aguer se pelean para decidir quién de los dos fue más estúpido. El gobierno ya empezó a sentir el peso de su negativa a legalizar el aborto en cuanto el tema del aborto no punible se le escapó "por error" del Ministerio de Salud. Hasta los funcionarios de la ONU le reclaman a Cristina que por lo menos maquille un poco la situación escandalosa de las mujeres en Argentina. El Consejo Superior de la UBA se pronunció a favor de la legalización. Los estudiantes de varias facultades tomaron la iniciativa de Las Rojas de formar comisiones de género, las cuales han decidido un plan de actividades en función de movilizarse el 28/9 por el aborto legal. Las encuestas expresan lo que vemos y oímos en la calle: el apoyo a la legalización del aborto es creciente, y la sensibilidad de la población hacia los problemas de género se ha agudizado durante el debate por la ley de matrimonio, más aún cuando salimos de él con un triunfo.

Es hora de que el movimiento de mujeres se reúna, convoque y lance una campaña militante en función de una gran movilización el 28/9, Día Latinoamericano del Derecho al Aborto, para exigir al gobierno la firma inmediata de la resolución del aborto no punible y la aprobación del aborto legal. Llamamos a la Campaña Verde y demás organizaciones de mujeres y LGBT a reunirnos para lanzar esta campaña ya, con pintadas, volantes, mesas en todas las ciudades del país donde estemos, reclamos de pronunciamiento público a nuestros dirigentes sindicales (en especial a la CTA, que participa de los Encuentros Nacionales) y a los organismos de derechos humanos. Y que de las facultades y de cada lugar donde nos estemos organizando salga una delegación al Encuentro Nacional de Mujeres para que desde allí se coordine el plan de lucha nacional. Las Rojas ya comenzamos una serie de actividades por el aborto legal. Te invitamos a sumarte a esta lucha desde tu lugar de trabajo o estudio, a venir con Las Rojas al Encuentro Nacional de Mujeres de Paraná (ver nota aparte) y a dar junto a nosotras esta pelea para que este sea el Encuentro del derecho al aborto.

NO MAS MUJERES MUERTAS POR ABORTOS CLANDESTINOS!

"A siete años del comienzo de la implementación del programa nacional de salud sexual, los indicadores sobre salud materna, embarazos no deseados y aborto casi no se han modificado. El cambio de gobierno producido en diciembre de 2007 no ha mejorado la capacidad de las mujeres de ejercer sus derechos reproductivos y de salud, e incluso se han revertido algunos logros".

Podríamos pensar que estas palabras son de alguna dirigente feminista crítica del gobierno. No, son conclusiones de Human Rights Watch en su informe "¿Derecho o ficción?, la Argentina no rinde cuentas en materia de salud reproductiva".

La Human Rights Watch, un observatorio internacional de derechos humanos, presentó un informe en agosto de 2010 en base a investigaciones en Argentina, donde demuestra que desde el informe anterior que realizó en 2005 no hubo ningún avance en materia de derechos sexuales y reproductivos, que no se llevó a la práctica nada de lo aprobado en leyes y programas nacionales, que cada vez mueren más mujeres y que esto es responsabilidad de las autoridades nacionales.

Según datos del Ministerio de Salud de la Nación, el 40% de los embarazos en Argentina terminan en aborto, lo que significa 600.000 abortos por año.

Es evidente que las mujeres abortamos. Todas clandestinamente, porque el aborto sigue siendo considerado un problema de justicia criminal y no de justicia social, y gracias a esto mueren en Argentina alrededor de 800 mujeres por año. Oficialmente se reconoce que el 30% de las muerturas de mujeres embarazadas son por aborto (información del OSSyR). Tan mal estamos que tenemos el mismo porcentaje de muerturas por aborto que Jamaica y Trinidad y Tobago.

POR QUE EL GOBIERNO NO QUIERE LEGALIZAR EL ABORTO?

Este no es sólo un derecho formal. Se trata de quién decide sobre la maternidad y la reproducción. Y en el capitalismo semicolonial atrasado que, a pesar de los discursos K, sigue rigiendo en nuestro país, la maternidad no puede ser una elección: debe ser un destino. Es el trabajo (gratuito) al que está destinada la mitad de la clase trabajadora. Esto le reporta a la clase dominante las siguientes ventajas:

- Nuestros países exportan la mano de obra que hace el trabajo menos calificado y peor pagado en los países imperialistas. En la división mundial del trabajo, los países pobres se especializan en parir.
- El hecho de dar por supuesto que las mujeres somos o vamos a ser madres, permite que se nos incluya y excluya del mercado laboral según las necesidades de las patronales, sin conflicto social: nadie mide la desocupación de las mujeres. Y que se nos relegue a los trabajos peor pagados e informales: las mujeres somos inmigrantes en el mercado laboral de nuestro propio país.
- Los muchos hijos en las familias trabajadoras permiten un control social inmediato: si tenemos hijos que mantener, lo pensamos dos veces antes de salir a la lucha y arriesgarnos a perder el trabajo, y nunca decimos que no a las horas extra.
- Cuando hay crisis, la familia, y dentro de ella las mujeres, se cargan de más trabajo aún tratando de

paliar las consecuencias de la descomposición social: drogas, abandono de la escuela, maternidad prematura de las hijas. La "madre argentina", tan cara al discurso llorón de nuestra clase dominante, le saca encima al Estado la responsabilidad sobre el desastre social que provoca la barbarie capitalista.

Imaginemos que se legaliza el aborto. Inmediatamente acudirían miles de mujeres a los hospitales, poniendo en evidencia el fracaso de las políticas de planificación familiar. Se plantearía la necesidad urgente de un plan radical de acceso a la anticoncepción y a la educación sexual. Se plantearía la necesidad de devolverles su cuerpo a las mujeres.

Romper el apartheid de género y que las mujeres empiecen a decidir, no es algo que el capitalismo semicolonial nos vaya a otorgar graciosamente: hay que arrancárselo.

ABORTO Y EDUCACION SEXUAL

Entonces, en primer lugar, el aborto legal es un derecho a la vida para las mujeres pobres y trabajadoras, que son las que mueren por no poder pagar un aborto en condiciones de salud e higiene, desconocen las leyes sobre salud sexual y son manipuladas en hospitales para no darles acceso al aborto no punible, a la ligadura de trompas, a los anti-conceptivos. De nada le sirvió a Romina Tejerina el artículo 86: aunque lo hubiera conocido, ni siquiera pudo contar que había sufrido una violación, porque en esta sociedad las mujeres, en particular las pobres, estamos educadas para la sumisión, la aceptación, el sojuzgamiento. Y hoy sigue presa...

El aborto legal y la anticoncepción se complementan necesariamente con educación sexual pública. Pero es impensable como educación sexual la que figura en los lineamientos nacionales, una sarta de principios religiosos, moralistas, biólogos, negadores de la desigualdad de las mujeres y las personas LGTB.

La educación sexual debe ser: -laica, sin la intromisión de la Iglesia que sólo quiere seguir obturando una sexualidad libre, y que sólo nos quiere madres; -científica, que nos forme a las mujeres en los avances teóricos en este terreno, para que no quedemos en el atraso y la ignorancia y tengamos en los hospitales públicos todos los adelantos científicos a nuestra disposición; -feminista, para educar a la sociedad toda en la comprensión de la opresión que vivimos las mujeres, en cómo esto cubre toda nuestra existencia impidiéndonos una vida personal plena, y educarnos a nosotras sobre lo que significa una sexualidad libre.

Lo que hoy se llama educación sexual, en cambio, habla sólo de los peligros de la sexualidad y no del derecho al placer, al respeto y a la igualdad.

La lucha es por aborto legal para no morir, anticonceptivos para no abortar y educación sexual para decidir.

Las Rojas decimos que esta lucha debe ser llevada adelante por el movimiento de mujeres, junto al movimiento LGTB y a la clase trabajadora en su lucha cotidiana por mejores condiciones de vida para todas y todos, por acceso a trabajos dignos, por mejores salarios, contra toda explotación y opresión.

**POR EL ABORTO LEGAL SEGURO Y GRATUITO!
POR ANTICONCEPTIVOS AL ALCANCE DE TODAS!**

**POR UNA EDUCACION SEXUAL LAICA CIENTIFICA Y FEMINISTA!
POR LA LIBERTAD A ROMINA TEJERINA!**

AL GOBIERNO DE CRISTINA SAQUEMOSLE LA CARETA Y ARRANQUEMOSLE NUESTROS DERECHOS LUCHANDO EN LAS CALLES!



ELECCIONES EN LA CTA

LAS ROJAS APOYAMOS A LAS CANDIDATAS Y CANDIDATOS DE LA LISTA 5

POR UNA CENTRAL CLASISTA - INDEPENDIENTE DE TODO PROYECTO PATRONAL

NI YASKY NI MICHELI

NI CON EL GOBIERNO NI CON LA OPOSICION PATRONAL

EL 23/09/2010

VOTA AL FRENTE CLASISTA Nº5

LA POLITICA TRANS Y EL FEMINISMO SIN MUJERES



"Por un feminismo sin mujeres" parece ser la consigna que se está poniendo de moda entre las y los que sostienen la política trans o el programa de la

"disidencia sexual".

La política trans no es la defensa del elemental derecho a la libre sexualidad, sino de una posición que invisibiliza la opresión de las mujeres y particularmente de las lesbianas. Plantea que las más oprimidas por el sistema patriarcal son las personas sexualmente "disidentes" y sobre todo las que deciden asumir una identidad de género "alternativa". Es decir, lo más disidente sería una mujer lesbiana que se viste de varón o una travesti que adopta los rasgos de la mujer modelo patriarcal, una "femme fatale" que además reivindica la prostitución. El programa de la política trans es entonces abandonar la lucha por la emancipación de la mujer.

Se trata de posiciones políticas y no sólo de sexualidad. La posición trans parte de la idea queer de que el patriarcado es la

imposición de la norma heterosexual, que tanto las mujeres como los hombres heterosexuales gozan de las ventajas de esta norma y las personas que asumen una sexualidad diversa son oprimidas por esa misma norma. Esta concepción reduce el patriarcado a uno sólo de sus aspectos, la heteronormatividad. Así, al negar la opresión de las mujeres no da cuenta de las causas de la opresión lgttbi, y por lo tanto es incapaz de dar una salida efectiva a esta. Y genera la fantasía de que la subversión contra la heterosexualidad es crear morbosas caricaturas tinellizadas.

Por otra parte, el gobierno K tiene la política de utilizar las legítimas demandas lgttbi contra las mujeres. Por eso las organizaciones afines al gobierno están dedicando sus esfuerzos a que el movimiento no confluya con las mujeres en la demanda por el derecho al aborto y que se dedique exclusivamente a la movida por la Ley de identidad. Por supuesto que es correcto pelear para que cada persona tenga en su documento la identidad sexual que prefiera. Pero la gran oportunidad que abrió la aprobación del matrimonio igualitario tiene que llamarnos a la unidad entre el movimiento lgttbi y las mujeres para exigir el dere-



cho al aborto, porque si se aprueba, tambalea también la base de la opresión sexual, que tiene como fin último imponerle a las mujeres la reproducción y el trabajo doméstico como destino.

Al contrario de la política trans, las feministas socialistas planteamos que es necesario que exista un fuerte movimiento de mujeres, que cuestione todas las relaciones sociales, que se alie y tome como sus banderas los reclamos de las personas lgttbi para luchar contra el capitalismo patriarcal. Esto significa visibilizar a las lesbianas y sus peleas. Luchar incansablemente por justicia para Natalia Gaitán, la joven cordobesa asesinada por el padrastro de su pareja, que cometió un claro crimen lesbofóbico. Visibilizar la lucha de las travestis que pelean contra la represión policial y exigir que las compañeras tengan trabajo genuino en lugar de tener que prostituirse. La lucha por el matrimonio igualitario abrió el debate y es una oportunidad para avanzar.

El feminismo socialista es el único programa posible para terminar con la opresión sexual, al ligar la lucha lgttbi con la lucha de las mujeres junto a las y los trabajadores, por terminar con la familia patriarcal burguesa y todas las relaciones capitalistas patriarcales de explotación y opresión que la sostienen.

COSTA RICA: LA RUTA DEL BESO DIVERSO

Desde 2007 existe en Costa Rica la Coordinadora del Beso Diverso, que agrupa a distintas organizaciones políticas, estudiantiles y de activistas independientes dedicada a luchar por las reivindicaciones de la comunidad LGTTBI. Surgió como una genuina respuesta a un acto lesbofóbico contra dos compañeras que se besaban en un bar. La juventud del Partido de las y los Trabajadores Socialistas de Costa Rica cumplió un rol fundamental en la creación de la Coordinadora.

La Ruta se efectiviza en movilizaciones donde las y los asistentes marchan a lugares en los que se han hecho denuncias de discriminación por orientación sexual y hacen una demostración masiva de afecto, besos, abrazos, mientras se lanzan consignas y se reparte información.

Estas rutas incluyeron movilizaciones a bares, hoteles, y hasta la propia Universidad Nacional de Costa Rica. Inclusive se ha hecho una Ruta de Costa Rica. Inclusive se ha hecho una Ruta frente al Banco Nacional de Costa Rica, para exigir la reincorporación de una trabajadora que había sido despedida por ser lesbiana.

Las movilizaciones han alcanzado una masividad muy importante, convocando a unas 200 personas cada vez, que en un país tan pequeñas personas cada vez, que en un país tan pequeño como Costa Rica es una enormidad. Ni siquiera los medios masivos de comunicación tradicionales pueden invisibilizar estas acciones.

Desde Las Rojas consideramos que la Ruta del Beso Diverso es un gran ejemplo para las y los activistas de género en todas partes. Es una muestra de solidaridad efectiva,

y es un acto profundamente político frente a un sistema que nos quiere convencer de que nuestros problemas son individuales y que nos propone aguantar en soledad. Cuando se discrimina a una compañera o compañero, salen de a cientos a señalar la injusticia. La Ruta propone una acción colectiva que visibiliza que la discriminación está extendida en toda la sociedad y que más allá de las supuestas políticas antidiscriminatorias sobre la que se escriben miles de papeles, se votan leyes y se crean organismos inútiles, funciona en todos los niveles. ¡Pero que se puede enfrentar!

También la Ruta es un ejemplo de acción directa, donde las y los compañeros toman en sus manos la resolución de los problemas, en lugar de esperar o confiar en que la burocracia del sistema y sus funcionarios den mil vueltas antes de denunciar públicamente la discriminación. Al contrario de las propuestas de las ONG's, las organizaciones amigas del sistema, y los que nos proponen escribir cartas y esperar sentados/as, la Coordinadora es un colectivo que se construye en la lucha, enfrentando las injusticias y cuestionando directamente los distintos aspectos del capitalismo patriarcal.

¡La Ruta del Beso Diverso hace realidad la consigna de salir del closet para tomar las calles!

